

MITO: El Banco Central debe ser autónomo y no debe financiar el gasto del Gobierno

La autonomía del Banco Central (BC) es una falacia porque jamás el BC “rebotaría” un cheque del TGN en moneda nacional, sea el monto que sea. El BC es, básicamente, el cajero del Tesoro.

Cuando el gobierno gasta, paga por los servicios o bienes adquiridos, mediante un cheque del TGN girado a favor del beneficiario y contra la cuenta del TGN en el Banco Central.

Sin embargo, para que el monto sea acreditado en la cuenta del beneficiario en un banco comercial, se registran contablemente varias transacciones.

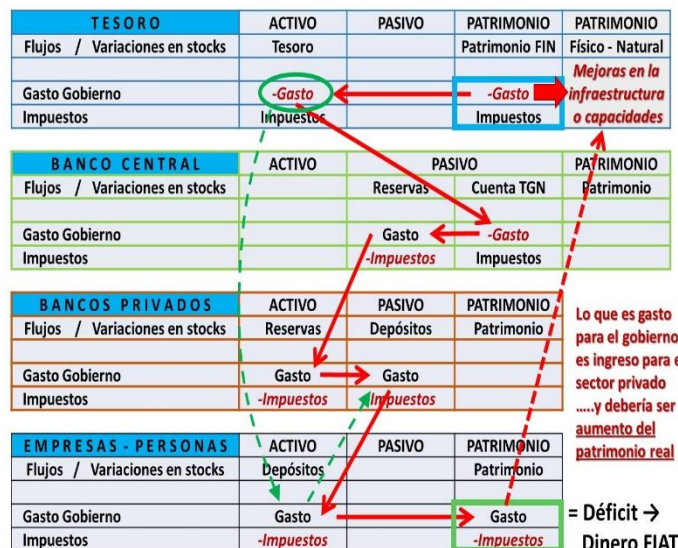
El BC “transfiere” el monto a pagar de la cuenta del TGN a las reservas que el BC atesora para todos los bancos del sistema, y específicamente a las reservas del banco comercial con el que trabaja el beneficiario; contra esas reservas (que son un activo del banco comercial), el banco acredita el monto en la cuenta del beneficiario (un pasivo para el banco). En este paso se crea “el dinero bancario” que, cuando el beneficiario retira del banco para sus operaciones, aumenta el dinero fiat.

Cuando el beneficiario paga sus impuestos, todo el proceso sucede en reversa, como muestra el esquema adjunto: la reducción en el patrimonio del contribuyente, vía el débito en su cuenta bancaria termina en la cuenta del TGN en el BC, hasta llegar, eventualmente, a sumarse contablemente a lo que sería el “patrimonio financiero del Estado”.

Pero el esquema ilustra otros tres aspectos muy relevantes en relación a los efectos del déficit y de su rol en la actividad económica.

Primero, cuando el gobierno gasta, lo normal es que las recaudaciones sean menores al gasto, lo que significa que el gobierno opera en déficit; segundo, al operar con déficit, el gasto público crea “dinero fiat” con el que se realizan las operaciones comerciales entre privados y con el Estado; y, tercero, en la medida que el déficit financiero del Gobierno se traduzca en aumento del patrimonio real del Estado (educación, caminos, tecnología, etc.) el déficit es un instrumento necesario:

“lo que es gasto para el Gobierno, es ingreso para el sector privado, que debería aumentar el patrimonio productivo real del Estado.”



Elaboración propia a partir del trabajo de Steve Keen

Las confusiones respecto al rol del BC como prestamista o financiador del Gobierno, se originan en que la cuenta del TGN en el BC tiende a estar en “rojo” conforme crece el gasto deficitario del gobierno. Pero, ese sobregiro es igual al dinero que queda en poder de actores privados y de los hogares, y que incrementaría eventualmente el patrimonio no financiero del Estado con los activos no financieros creados como resultado de los bienes y servicios adquiridos por el Gobierno.

La venta de bonos del tesoro fue impulsada precisamente con el argumento que el Gobierno debería recaudar dinero para equilibrar saldos en la cuenta del TGN en el BC; o, que el BC venda bonos para “prestar” al TGN.

En cualquiera de los casos, el TGN asume una innecesaria deuda en “capital e intereses” para beneficiar, a dueños de capital, con un canal de inversiones libres de riesgo; en ausencia de esta práctica, tendrían sus recursos dormidos, o siendo usados en operaciones con riesgo positivo.

Pero es también evidente que el BC no financia el gasto del gobierno, ni directamente ni a través de préstamos al TGN: el TGN incurre en déficit porque primero gasta y luego recauda una cantidad de dinero menor al gasto.

Si se entiende que el resultado del déficit es aumentar el ahorro y el consumo privados, se lo puede usar para poner en marcha procesos que incrementen el acervo de activos no financieros destinados a potenciar tanto capacidades productivas como de demanda en la economía.

El COVID19 permitió probar la utilidad de este mecanismo.